La idea de “encarcelar en masa” a los criminales señala el académico del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de O’Higgins (UOH), Patricio Saavedra, es “un ejemplo de medidas cortoplacistas”, pues simplifica problemas complejos a una solución de fuerza. A su juicio, los discursos electorales que prometen “cárcel para todos” ignoran las raíces de la violencia social y se limitan a reaccionar frente al (legítimo) temor ciudadano al delito, en vez de reflejar una estrategia coherente de seguridad. “El populismo penal vende votos, pero es ineficaz, y esta ineficacia pone a la sociedad en un mayor peligro”, afirma.

Según datos oficiales, en 2025 el sistema penitenciario chileno alberga a más de 59.000 internos en recintos con capacidad para apenas 42.000 personas. Esto representa un hacinamiento superior al 40%, con recintos que en algunos casos superan el 130% de ocupación. “Estamos llenándonos de cárceles y presos sin preguntarnos en qué tipo de sociedad nos estamos transformando, ni menos si el encarcelamiento soluciona en algo el problema de la inseguridad”, advierte Saavedra.

Anuncio Patrocinado

Por su parte, la psicóloga de la Universidad de O’Higgins, Anais Moris, explica que el hacinamiento de los recintos penitenciarios es el reflejo de un colapso estructural del sistema que puede favorecer la expansión y complejización de bandas criminales al interior de los penales, a la vez que dificulta la separación entre infractores primarios y reincidentes de mayor riesgo al interior de los recintos.

Agrega que la reincidencia, otro factor ignorado en los discursos electorales, alcanza cifras alarmantes. Se estima que uno de cada dos liberados vuelve a delinquir. “Si el objetivo es que no vuelvan a hacerlo, se debe intervenir no solo en los procesos intrapenitenciarios, sino también en el sistema post penitenciario y en cómo la ciudadanía se prepara para recibir a quienes recuperan la libertad”, sentencia la docente.

A esto se suma -según explica la psicóloga- la existencia de una débil política de reinserción. Afirma que solo un pequeño porcentaje del presupuesto de Gendarmería se destina a programas de rehabilitación laboral, educativa o psicológica. “Estamos invirtiendo en más infraestructura pero no en intervenciones, la historia y la evidencia comparada han sido categóricas en mostrar la ineficacia de esas decisiones”, comenta.

Para el Dr. Saavedra, el foco debe estar en la prevención y la reinserción, no en la espectacularidad punitiva. “¿Para qué encarcelar? ¿Con qué objetivo?”, plantea. “No se trata de impunidad, sino de eficacia. Un sistema penal debe proteger a la sociedad, y eso solo se logra si quienes cumplen condena no reinciden”.

Con las elecciones a la vuelta de la esquina, el riesgo –según el académico– es que se impongan las promesas fáciles por sobre las soluciones sostenibles. “No todo lo que brilla es oro. La seguridad real no se construye con slogans, sino con políticas serias. Si seguimos

llenándonos de cárceles sin cambiar el fondo, lo único que lograrán aquellos que aspiran a liderar el gobierno es poner a la sociedad en un peligro mayor del que pretenden salvarla”.

y tú, ¿qué opinas?